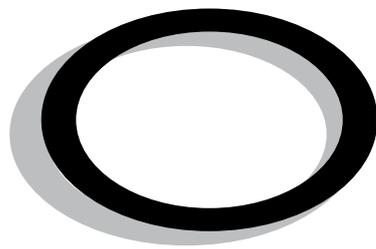
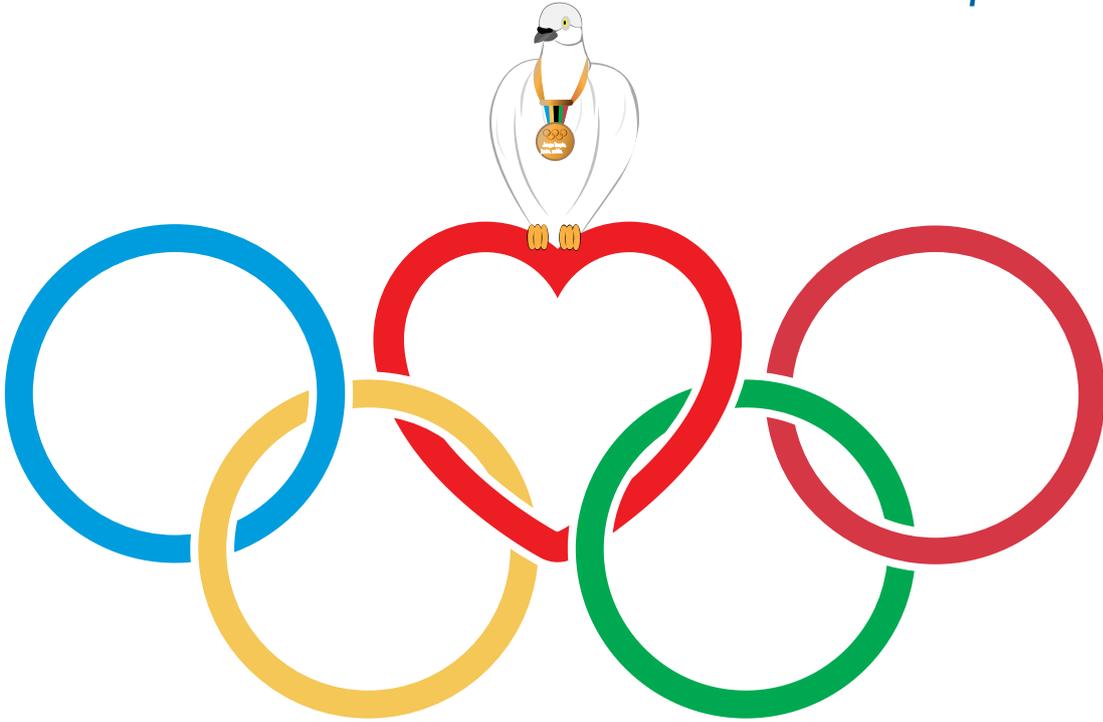


S i g n o

de los tiempos
Moral social para el mundo de hoy



Juego limpio





Juego limpio

Este verano está lleno de acontecimientos políticos —pero también deportivos— a nivel mundial. Copas de fútbol continentales en Europa y América y, sobre todo, los Juegos Olímpicos. Vistas por millones de personas por televisión e internet, estas competencias deportivas tienen sentido profundo para competidores y espectadores.

El teólogo Leonardo Boff afirma que “Hay jugadores que son artistas geniales de creatividad y habilidad. No sin razón, el mayor filósofo del siglo XX, Martin Heidegger, no se perdía un partido importante, pues veía en el fútbol la concreción de su filosofía: la contienda entre el ser y el ente enfrentándose, negándose, componiéndose y formando el imprevisible juego de la vida que todos jugamos”.

Además de lo lúdico, cada deporte ofrece significaciones sociales muy importantes. En cada competición hay detrás valores humanos fundamentales como el esfuerzo, la lealtad, la tenacidad, la solidaridad o la comprensión de unos a otros y la cooperación para el trabajo en equipo.

San Pablo, el gran evangelizador de los gentiles, inmerso en el mundo helénico compara la vida espiritual de los cristianos con los atletas y usa conceptos comunes a la sociedad donde evangelizaba como el caso del estadio o el premio. Como él, el Papa Francisco ha entendido que el mundo deportivo es un lugar donde la vida cristiana no sólo debe cultivarse, sino realizar a los cristianos en ella. “¿Qué hace un jugador cuando se le llama para formar parte de un equipo? Tiene que entrenarse y entrenarse mucho. Así es nuestra vida de discípulos del Señor”, dijo a los jóvenes en Río de Janeiro.

¿Qué juego queremos jugar? ¿Cómo queremos jugar ese juego? ¿Qué equipo estamos formando y qué podemos aportar a ese equipo? ¿Cuál es el premio que perseguimos?

“Para los que somos cristianos, hay un equipo donde jugar. Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, que ‘juguemos en su equipo’”, ha dicho también el Papa. Por eso, en cada trinchera —desde niños hasta ancianos— nuestra misión como cristianos es como un juego deportivo, donde la victoria es común con todos los demás seres humanos.

Porque el premio ofrecido es más grande que cualquier medalla olímpica. Compartir con todos los seres humanos los valores del Reino nos hace ya ganadores.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Juego limpio
- 3 Cultura del encuentro**
Juego limpio: el deporte como diálogo y encuentro
Mensaje del Papa para el mundial de fútbol (2014), Fragmentos
- 4 Análisis**
Deporte y cultura
Francisco Prieto
- 5 Para profundizar en el tema de...**
Juegos Olímpicos
- 6 Ver-juzgar-actuar**
La corresponsabilidad y su necesidad
Lorenzo Servitje Sendra
- 7 Agenda**
- 8 Pensamiento social**
Lo imposible, un deporte olvidado
Felipe de J. Monroy
- 11 Reflexión**
El fútbol como religión secular universal
Leonardo Boff
- 13 Jornada mundial de migración**
Vulnerables y sin voz, los niños que migran
Gerardo Cruz González
- 14 Qué enseña el magisterio de la iglesia sobre...**
Juegos Olímpicos
Verónica Morales Gutiérrez
- 15 Ensayo**
¿El deporte es sólo un entretenimiento?
A. Alfonso Muñoz Chávez
- 18 Análisis**
Ensayo sobre la mezquindad
José Luis Gallegos Quezada
- 19 Parábola...**
del demandado
Lucas 12, 57-59
- 20 Poesía**
Salmo 4
Tito Monterroso
- 20 Espiritualidad**
La vida se puede comparar con un maratón
Juan Pablo II
- 21 Pensamiento social**
El deporte es para todos: un breve acercamiento al deporte y su relevancia social
David Jasso Ramírez
- 23 Año de la misericordia**
La misericordia, ¿un acto político?
*Josep M. Rambla Blanch***
- 25 Para recordar**
- 26 Diálogo**
Diálogo con transparencia y verdad
Comunicado del Obispado de Tehuantepec
- 28 Ecos del Papa en México**
Padre nuestro no nos dejes caer en tentación
Jimena Esquivel Leáutaud
- 30 Cuidado de la creación**
La crisis del agua
José Alfredo González Ramírez
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etcheagaray.
Presidente Honorario Vitalicio:
Lorenzo Servitje Sendra.
Presidente Honorario Vitalicio:
Salvador Domínguez Reynoso.
Presidente: Román Uribe Michel.
Vicepresidentes: Lucila Servitje Montull.
José Enrique Mendoza Delgado.
Tesorero: Sergio Castro Toledo.
Secretario: Manuel Gómez Díaz.
Vocales: Raúl González Schmal.
Luis Javier Rubio Guerrero, OP.
María de la Paz Sáenz de Soberón.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González,
Germán Araujo Mata, Martha Aviña de Chávez,
Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León,
Jesús Antonio Damian Basurto,
Constantino de Llano Marth, Mons. Guillermo
Francisco Escobar Galicia,

P. Mario Ángel Flores Ramos, Eduardo Garza Cuéllar, Conrado Antonio Larios Prado, Mauricio Limón Aguirre, María del Pilar Mariscal Servitje, P. Manuel Olimón Nolasco, Wilfrido Perea Curiel, Tomas G. Reynoso Ruíz, Adrián Ruíz de Chávez, María Eugenia Romo de Murrieta, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogerio Casas-Alatristero Hernández, Juan Guillermo Domínguez Meneses, Salvador Domínguez Reynoso, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Murguía Pozzi, Oscar Ortiz Sahagún y Lorenzo Servitje Sendra.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C., a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis

Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, Cd. de México, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No. (pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor No. (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.
Impresa en Ediciones Gráficas Z, S.A. de C.V., Av. Luis Espinoza 16, Mza. 8, Col. Solidaridad Nacional, 07270, México, Cd. de México, este

número se terminó de imprimir el 16 de julio de 2016, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

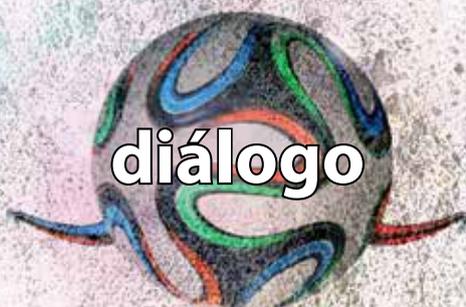
Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración:
Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo:
A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones:
martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.
Precio del ejemplar: \$ 35.00
Suscripción anual: \$ 350.00
Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00

Juego limpio: el deporte como



y encuentro

Mensaje del Papa para el mundial de fútbol (2014), Fragmentos

Mi esperanza es que, además de una fiesta del deporte, este Mundial se pueda transformar en una fiesta de la solidaridad entre los pueblos. Esto supone, sin embargo, que los partidos de fútbol sean considerados por lo que son esencialmente: un juego y al mismo tiempo una oportunidad para el diálogo, el entendimiento, de mutuo enriquecimiento humano.

El deporte es no sólo una forma de entretenimiento, sino también —y sobre todo, yo diría— una herramienta para comunicar los valores que promueven el bien de la persona humana y ayudan a construir una sociedad más pacífica y fraterna. Pensemos en la lealtad, la perseverancia, la amistad, el compartir, la solidaridad. Ciertamente, el fútbol suscita muchos valores y actitudes que han demostrado ser importantes no sólo en el campo, sino también en todos los aspectos de la vida, más específicamente en la construcción de la paz. El deporte es una escuela de paz, nos enseña a construir la paz.

En este sentido, me gustaría destacar tres lecciones de la práctica deportiva, tres actitudes esenciales a favor de la causa de la paz: la necesidad de entrenarse, el juego limpio y el respeto entre los adversarios. En primer lugar, el deporte nos enseña que para ganar hay que entrenarse. Podemos ver, en esta práctica deportiva, una metáfora de la vida. En la vida hay que luchar, entrenarse, esforzarse para lograr resultados significativos.

El espíritu deportivo nos remite, de esta manera, una imagen de los sacrificios necesarios para crecer en las virtudes que construyen el carácter de una persona.

¡Si para mejorar a una persona es necesario un entrenamiento intenso y continuo, un mayor compromiso deberá ser invertido para llegar al diálogo y a la paz entre los individuos y los pueblos mejores! Es necesario entrenarse mucho...

El fútbol puede y debe ser una escuela para la formación de una cultura del encuentro, que conduzca a la armonía y a la paz entre los pueblos. Y aquí nos ayudará una segunda lección deportiva: aprendamos lo que el juego limpio en el fútbol nos puede enseñar. Para jugar en equipo hay que pensar, en primer lugar, en el bien del grupo, no para sí mismos. Para ganar, hay que superar el individualismo, el egoísmo, todas las formas de racismo, de intolerancia y de instrumentalización de la persona humana. Por tanto, ser individualistas en el fútbol es un obstáculo para el éxito del equipo; pero si somos individualistas en la vida, ignorando a las personas que nos rodean, sale perjudicada toda la sociedad.

La última lección útil que nos da el deporte para la consecución de la paz es el deber de respetar al adversario. El secreto de la victoria —sobre el campo y también en la vida— está en saber respetar al compañero de equipo, así como también al adversario. ¡Nadie gana solo, ni en el campo, ni en la vida! ¡Que nadie quede aislado o se sienta excluido! Y, si bien es cierto que al final de esta Copa del Mundo sólo un equipo nacional va a levantar la copa como ganador, aprendiendo las lecciones que nos enseña el deporte todos seremos ganadores; fortalecimiento de los lazos que nos unen. St

Papa Francisco

Deporte y cultura

Francisco Prieto*

Los antiguos romanos acuñaron la sentencia “mente sana en cuerpo sano”. El deporte ayuda a liberar toxinas, despejar la mente, una vía para el conocimiento de virtudes y de limitaciones, una inclusión de la dimensión lúdica en la vida de todos los días... El deporte en Roma, como en las ciudades Estado de sus maestros, los griegos, era algo que se hacía no para ganarse la vida —los que competían eran *amateurs*—, sino para mejo-

rar la propia vida; un modo que se ofrecía a los pobladores que si no competían por no reunir las cualidades para alcanzar la excelencia, podían, por imitación, cuidar del buen desarrollo del cuerpo, dado que cada persona, hombre o mujer, niño y adulto, era un compuesto de alma y de cuerpo. Reconocer que no se tenían cualidades para brillar en los estadios y en las pistas, era una vía para asumir determinadas limitaciones y admirar a aquellos que sí las reunían.

Así, las Olimpiadas conservan esas características y esa otra que se deriva de la competencia entre diversas naciones, como antes de diversas regiones de una determinada unidad cultural. Como el que gana es el mejor objetivamente, el reconocimiento de virtudes ajenas era una manera de doblegar la envidia, el resentimiento, el requerimiento de la venganza.

En tiempos más recientes o menos lejanos, los británicos acuñaron el término *sportsmanship*. El o los vencidos



debían hacerse violencia a sí mismos e ir a felicitar a aquel o aquellos que lo habían derrotado. La institucionalización del reconocimiento significó un progreso en la ruta hacia una sociedad donde prive el respeto a los legítimos derechos humanos —esos que, por cierto, están anclados en la naturaleza humana, o, en todo caso, no entran en contradicción con ella.

Algo que, no hay que olvidarlo, estaba implícito en las justas medievales de caballería como desde

aquellos tiempos tan lejanos ya en las corridas de toros. El toreo no es un deporte ni es, en su raíz, competitivo; en la corrida un diestro puede acumular más trofeos que otro y el buen aficionado apreciar más la inspiración, los detalles, el modo de interpretar el toreo de otro que, formando parte del cartel, abandonó la plaza sin haber obtenido un solo trofeo. El toreo tampoco puede considerarse un deporte, a pesar de que significa un ejercicio importante del cuerpo, porque en el toreo, como en las artes mayores —que, valga la aclaración, el toreo no es porque su repertorio y alcances son limitados—, el público disfruta con el mismo entusiasmo una faena cumbre sin importar de qué nación, región o etnia proceda el diestro.

En la cultura contemporánea, a diferencia de las culturas de la Antigüedad, practicar no pocos deportes es algo que se hace no sólo por inclinación, sino por dinero.

Así, vemos con tristeza diversas manifestaciones de corrupción entre deportistas, empresarios y funcionarios públicos del deporte; deploramos también ver formas de degeneración personal en deportistas retirados debido a que, compelidos a una alta y casi excluyente especialización, han roto toda armonía y correspondencia entre cuerpo y alma, como si hubiesen dejado de cultivar su propia alma, y caen así en vicios lamentables, víctimas del vacío existencial.

Como el deporte exige cualidades físicas que se van perdiendo con el paso del tiempo, una vez fuera del ejercicio profesional han perdido todo sentido

de la existencia. Cada año en los Juegos Olímpicos asistimos un año sí y el siguiente también, el acaparamiento de medallas por deportistas de las mayores potencias económicas, donde triunfar es una forma de *public relations* y vuelven esclavos del deporte a personas dotadas para ejercerlo y condenadas a una competencia devastadora de la salud mental.

Tal vez, pienso, debamos dedicar tiempo a reflexionar por qué la sabiduría de los antiguos ligó las competencias deportivas al *amateurismo*. ^{S^t}

*Escritor, defensor de los derechos del televidente de canal 22, conduce y escribe el programa “Huellas de la Historia” de Radio Centro.

Para profundizar en el tema de...

...Juegos Olímpicos

Libros

“Contribución del deporte a la paz y la amistad entre los pueblos: mensaje para los Juegos Olímpicos invernales en Vancouver”,
Benedicto XVI, *L'Osservatore Romano*, Arquidiócesis Primada de México, 7 (2010).

“Educación en valores a través del deporte”,
Juan José Rodríguez Terrón, *Acontecimiento*, España, Instituto Emmanuel Mounier, 76 (2005).

El deporte: magisterio pontificio, Vida y espiritualidad,
Perú, Centro Cultural de Investigaciones y Publicaciones, 58 (2004).

“Espíritu deportivo, don y retos”,
Daniel Aceves Villagrán, *Signo de los tiempos*, México, IMDOSOC, 199 (2010).

“Ética y deporte”,
Xosé Manuel Domínguez Prieto, *Acontecimiento*, España, Instituto Emmanuel Mounier, 76 (2005).

“Hombres antes que campeones:
a las selecciones de Italia y Argentina”,
Papa Francisco, *L'Osservatore Romano*, Arquidiócesis Primada de México, 34 (2013).

“Homo ludens”,
Víctor Manuel Pérez Valera, *Signo de los tiempos*, México, IMDOSOC, 230 (2012).

“La actividad deportiva es un valioso instrumento educativo”,
Juan Pablo II, *L'Osservatore Romano*, Arquidiócesis Primada de México, 3 (2005).

“Los valores del deporte”,
José Francisco J. Landero Gutiérrez, *Bien común*, México, Fundación Rafael Preciado Hernández, 138 (2006).

Luchando por una medalla olímpica: una visión histórica
y antropológica del deporte olímpico en México,
Daniel Aceves Villagrán, México, Sicodelia Comunicaciones, 2009.

Web

Departamento de Cultura y Deporte del Consejo Pontificio de la Cultura

<http://www.cultura.va/content/cultura/es/dipartimenti/sport.html>

El deporte y el Magisterio de la Iglesia

<http://es.catholic.net/op/articulos/47991/el-deporte-y-el-magisterio-de-la-iglesia.html>

Una mirada a la música y el deporte según Pío XII

<https://es.zenit.org/articulos/una-mirada-a-la-musica-y-el-deporte-segun-pio-xii/>

Olimpiadas

<http://infocatolica.com/?t=opinion&cod=12533>

Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte

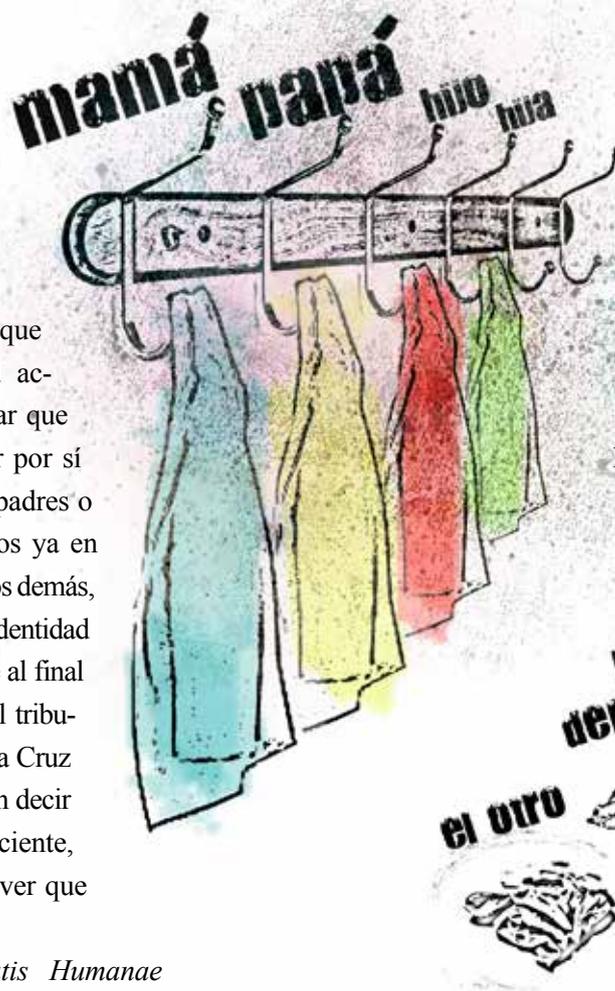
<http://www.conade.gob.mx/>

La corresponsabilidad y su necesidad*

El individualismo que permea la sociedad actual nos ha llevado a pensar que cada persona tiene que ver por sí misma y, si acaso, por los padres o los hijos. Pero no pensamos ya en una corresponsabilidad de los demás, poco a poco perdemos la identidad personal. San Pablo dirá que al final todos responderemos ante el tribunal de Dios. Y san Juan de la Cruz nos recuerda que no sólo con decir al desnudo “vístete” es suficiente, hay que ser responsable y ver que tenga qué vestir.

La declaración *Dignitatis Humanae* afirma: “Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre y enriquecidos por tanto con una responsabilidad personal, están impulsados por su misma naturaleza y están obligados además moralmente a buscar la verdad, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados, asimismo, a aceptar la verdad conocida y a disponer toda su vida según sus exigencias” (2).

La responsabilidad es condición propia del ser humano que posee gracias a su libertad, a diferencia de las cosas y de los animales que no tienen la ca-



pacidad de ser responsables. Un loro o una silla no pueden ser responsables o tomar la decisión de serlo para cuidar de sí mismos o de otros.

Lo primero que se espera de mí, como persona responsable, es que me haga responsable de mí mismo: me cuido, me baño, me alimento, me visto, me muevo por mí mismo; no le pido a los demás que lo hagan por mí. Y en la medida en que me hago responsa-

ble no me constituyo en una carga para los demás.

Pero como mi naturaleza es ser social, se espera que me haga responsable de quienes me rodean. Juan Pablo II afirmó que en la raíz de una actitud solidaria se encuentra la convicción de que “todos somos responsables de todos, es decir, que cada uno está ligado por un imperativo moral universal a reconocer a los demás como beneficiarios de iguales derechos humanos y dignos de un trato igual” (Discurso al Cuerpo Diplomático, 1 de septiembre de 1990).

La responsabilidad se define como la capacidad de responder por los actos propios o por los de los otros; ser consciente de las palabras, decisiones y acciones. La corresponsabilidad es la interdependencia de los seres humanos, por la cual dependemos unos de otros, tanto para el bien como para el mal. Es decir, lo bueno y lo malo que hago afecta a los demás en la medida que actúo bien o mal. También lo bueno y lo malo que hacen los demás me afecta a mí en igual medida. Y más en un mundo globalizado.

Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in Veritate*, afirma: "... 'el mundo se encuentra en un lamentable vacío de ideas' (*Populorum Progressio*, 85). La afirmación contiene una constatación, pero sobre todo una aspiración: es preciso un nuevo impulso del pensamiento para comprender mejor lo que implica ser una familia... La criatura humana, es cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal... Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental. Esto vale también para los pueblos. Consiguientemente, resulta muy útil para

su desarrollo una visión metafísica de la relación entre las personas”.

Por tanto, la corresponsabilidad supone una visión metafísica de las personas: para hacerme responsable de los demás es necesario que vea más allá de lo físico e individual. La interdependencia no anula la identidad personal, al contrario, valora a las personas y las hace parte de un todo.

Por justicia humana yo les debo algo a los demás, pero no sólo por justicia, sino por corresponsabilidad. Por ejemplo, cuando uno se convierte en adulto hay que hacerse cargo de los padres que se vuelven ancianos: cuidarlos, darles de comer, pero, ¿por qué? ¿Porque fueron buenos? Y si fueron malos, ¿entonces no tengo que cuidarlos? La corresponsabilidad me obliga a cuidar a mis padres, aunque considere que no hayan sido buenos. Y también me obliga a hacerme responsable de mis hijos, de la tía enferma, del vecino que no tiene qué comer, de los débiles, de los marginados, porque con base en esta justicia se encuentra la interdependencia humana, la corresponsabilidad. ^{S^t}

*Tomado de *La corresponsabilidad y su necesidad*, Lorenzo Servitje Sendra, Col. Diálogo y Autocrítica, núm. 57, IMDOSOC, México, 2009, pp. 5-7.

Agenda

9 de agosto. Día Internacional de los Pueblos Indígenas

“Una mirada de singular delicadeza les pido para los pueblos indígenas, para ellos y sus fascinantes, y no pocas veces, masacradas culturas” (Mensaje del Papa Francisco en Palacio Nacional). En Chiapas, a los indígenas les expresó: “México tiene necesidad de sus raíces amerindias para no quedarse en un enigma irresuelto... Qué bien nos haría a todos hacer un examen de conciencia y aprender a decir: ¡Perdón!, ¡perdón, hermanos! El mundo de hoy, despojado por la cultura del descarte, los necesita”.

19 de agosto. Día Mundial de la Asistencia Humanitaria

Ante las muchas víctimas migrantes en el Mediterráneo, el Papa Francisco en abril de 2015 reiteró su pedido para “que la comunidad internacional reaccione con decisión y prontitud, para evitar que se repitan tragedias similares... son hombres y mujeres que buscan una vida mejor, hambrientos, perseguidos, heridos, explotados, víctimas de guerras, que buscaban una vida mejor, buscaban la felicidad”.

23 de agosto. Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y de su Abolición

“A pesar de que la comunidad internacional ha adoptado diversos acuerdos para poner fin a la esclavitud en todas sus formas, y ha dispuesto varias estrategias para combatir este fenómeno, todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privadas de su libertad y obligadas a vivir en condiciones similares a la esclavitud” (Mensaje de la Paz 2015).

Lo imposible, un deporte olvidado

Felipe de J. Monroy*



Encontrar la manera cristiana de integrar el deporte a la vida en Dios

Escena 1: un figurín de fútbol mira desde la banca un partido que se ve imposible de ganar, se santigua repetidamente con los ojos cerrados; un compañero le pregunta qué está haciendo. El figurín responde: “No sé. Pero lo hace todo el mundo; parece que da suerte”.

Escena 2: todos los miembros de la banca contemplando el dramático clímax del partido se santiguan torpe y desordenadamente.

La escena es de la película *Metegol*, en la que unos muñequitos de futbolito ayudan a un joven derrotado a recuperar la confianza en sí mismo, su pueblo y al amor de su vida. Todo ello le había sido arrebatado por un arrogante —pero profesional— jugador en la vida deportiva.

Al final, se obra el milagro. Gana lo imposible, se desborda la emoción y se alcanza una trascendencia difícil

de comprar: la virtud heroica. Y los héroes marcan el sentido fundacional del futuro.

En este breve texto compartiré las perspectivas de teología del deporte, dos miradas que relacionan a los deportistas con su fe y una última reflexión sobre el valor de *lo imposible*, tanto en la victoria como en la derrota de los atletas.

Teología del deporte

Aunque parezca difícil de creer, no son pocos los estudios en teología del deporte. Después de leer algunas reflexiones me quedo con la idea de una teología del deporte que estudie la relación entre la actividad humana en la disciplina del cuerpo (en su potencia, armonía y estética) con la dimensión de trascendencia en la mística de relación con lo divino y el misterio de lo complejamente humano.

El colombiano Jonathan Andrés Rúa Penagos explica en su *Teología del deporte* (Fundación Universitaria Luis Amigó, 2015) que en esta reflexión teológica del deporte es preciso contemplar la palabra ‘Dios’ como una definición “de lo más humano, divino, sublime, perfecto, hermoso, asombroso y misterioso del ser humano. Significa aquello que es salvífico y liberador para la persona, en lo que encuentra sentido y plenitud. Dios es esa realidad que hace que el ser humano viva, que le da fuerzas en momentos de angustia, que lo resucita en momentos de muerte y que lo motiva a vivir la justicia y el bien común”.

Para otros pensadores, la relación es más simple: “Encontrar la manera cristiana de integrar el deporte a la vida en Dios”. En esta dimensión, casi siempre se piensa en la plenitud de las virtudes deportivas gracias a fortalezas religiosas precedentes del atleta.

Aunque complementarias, estas dos ideas precedentes no hablan de lo mismo. En la primera se explora todo un conjunto de relaciones entre la realidad de Dios y la del hombre en el acto deportivo que, en principio, se encuentra en la esfera del ocio y la recreación —aparentemente de lo prescindible—; y en la segunda, se mira a los atletas más como instrumentos imperfectos que sólo mediante la fe son perfeccionados en sus habilidades y en sus triunfos para dar un mensaje de su credo.

El atleta-instrumento

Esto último se comprueba constantemente en los medios de comunicación de Iglesias institucionales. Cuando un atleta realiza una gran hazaña deportiva, se coteja su fe o su religión; y, si ella coincide con aquella de la publicación, el atleta ganador ocupa las primeras planas asumiendo que su triunfo lo alcanzó gracias principalmente al dios de los lectores y de los editores. Los ejemplos son muchos: en 2012 Will Claye (triatleta estadounidense) ganó oro en el Campeonato de Atletismo Mundial en Estambul, junto a su equipo ganó diez preseas doradas y, para celebrar la hazaña, dio vueltas a la pista con una Biblia en la mano. Claye es cristiano evangélico y todos los medios de comunicación protestantes reprodujeron sus palabras: “Podría no recibir reconocimiento o premios del mundo, pero sé que voy a tener la recompensa del Señor por su gracia”. El portal NoticiaCristiana también da amplio testimonio del ganador del Maratón de Boston 2014, Meb Keflezighi, quien dijo: “Puedo hacer todas las cosas a través de Cristo que me fortalece”.

No sólo los medios cristianos. Los medios católicos hacen lo propio con sus miembros destacados en las justas deportivas. Sin ir lejos, tras algunas proezas en senderismo y esquí, a Juan Pablo II se le comenzó a llamar “El Atleta de Dios”. En México, grandes deportistas son entrevistados en medios católicos por sus constantes triunfos y proezas: Javier Hernández, Paola Espinoza, Horacio Nava, etc. Pero estos atletas no suelen hablar sobre estrategias, disciplina, tesón, labor en equipo... hablan sobre cómo Dios obra en ellos. A esta lista de ganadores mexicanos se suman los ganadores mundiales: Cristiano Ronaldo, Lionel Messi, Usain Bolt, quienes expresan discursos semejantes.

Aunque es verdaderamente importante el saber cómo influye la convicción religiosa del deportista en su desempeño y su dedicación en la pasión deportiva, hay que mencionar que los grupos religiosos sólo buscan a estos hombres y mujeres de fe cuando ya han ganado, cuando son campeones, vencedores, ejemplos

de triunfo. Parece que se les diera carnet de identidad gremial sólo hasta que aquellos son entusiastas ejemplos para otros, incluso para otros de otro redil.

En ocasiones, esa búsqueda de confirmación no es solidaridad con el atleta, sino una especie de jactancia triunfal de la religión frente a un mundo que excluye a Dios hasta de las competencias deportivas. Es por ello que al atleta triunfador se le aplaude y le perdona todo ante la comunidad religiosa: ya sean sus rituales extravagantes antes, durante o después de su justa deportiva o su discurso religioso calculado, poco comprometido o políticamente correcto.

El atleta que cree

Otra perspectiva de la teología del deporte mira con más profundidad las relaciones incluso dolorosas del atleta con su fe: el sacrificio, la pérdida, la angustia, el miedo, el esfuerzo, la disciplina, la entrega. La pasión en el amplio espectro de la palabra, todo aquello que está entreverado entre las increíbles potencialidades de su humanidad y las irrefrenables inhumanidades de su ser.

En ese abismo de precariedad y de virtud, el deportista encuentra oportunidades de crecer como persona y como creyente. Algo así explicaba Juan Pablo II en el Jubileo de los Deportistas en el año 2000: “La Iglesia considera el deporte como un instrumento de educación cuando fomenta elevados ideales humanos y espirituales; cuando forma de manera integral a los jóvenes en valores como la lealtad, la perseverancia, la amistad, la solidaridad y la paz. El deporte, superando la diversidad de culturas e ideologías, es una ocasión idónea de diálogo y entendimiento entre los pueblos, para la construcción de la deseada civilización del amor”.

En esta dimensión se entienden con más fuerza la mística deportiva de pensadores como Ignacio de Antioquía, quien le pide y explica a su amigo Policarpo: “Sé sobrio, como un atleta de Dios. El premio es la incorrupción y la vida eterna, de la que tú también

estás persuadido” o “De grande atleta es ser degollado y, sin embargo, vencer”.

Lo imposible

Las funciones deportivas en el mundo se han diversificado y, al mismo tiempo, se han estandarizado en calendarios cíclicos aparentemente inamovibles. Este verano se vuelve a vivir la emoción de las disciplinas deportivas universales en la competición internacional de los Juegos Olímpicos. Las miradas renovadas sobre los atletas y sus convicciones buscarán, como es de esperarse, a los favoritos, a los campeones, a quienes han hecho de su cuerpo la máquina perfecta para el trabajo perfecto. Sus proezas y sus palabras animarán a una nueva generación de entusiastas. Sus discursos y sus acciones también reflejarán perfiles hondos de su fe y su religión —o la ausencia de ellas— y será importante llevarlas a las audiencias, porque el ser humano no es un ser dividido entre el alma y el cuerpo, su mente y su espíritu. Es un ser integral en cuyo fuero interno conviven esas complejas realidades para llevarlo a altas cualidades de gozo en la superación y aceptación en la derrota.

Concluyendo. Mire usted cualquier filme de hazañas deportivas. Sea cual fuere la disciplina, el clímax de la historia ocurre cuando todas las esperanzas parecen perdidas, cuando no hay forma de ganar o salir vencedor, cuando la terrible condición humana estorba ante el anhelo de justicia, cuando nuestro héroe está en la lona, en el abismo de su esfuerzo, cuando la lógica apunta a la derrota. Pero algo pasa. Algo muy profundo aún late, pero no en el corazón fatigado, sino en el alma desgarrada que aún pervive.

Este drama lo viven todos los deportistas en cada competencia justo en la aparentemente insorteable derrota: la mirada de lo imposible se posa en el que no tiene nada sino su fe, en el que no puede hacer nada sino creer. Entonces sí se obra el milagro. Sí, incluso en el fracaso. S^t

*Escritor y periodista.



El fútbol como religión secular universal*

La presente Copa Mundial de Fútbol que se está celebrando en Brasil, así como otros grandes eventos futbolísticos, asumen características propias de las religiones. Para millones de personas, el fútbol —deporte que posiblemente moviliza a más gente en el mundo— ha ocupado el lugar que comúnmente tenía la religión. Algunos estudiosos de la religión —sólo para citar a dos importantes como Émile Durkheim y Lucien Goldmann— sostienen que la religión no es un sistema de ideas; es antes “un *sistema de fuerzas* que movilizan a las personas hasta llevarlas a la más alta exaltación” (Durkheim). La fe viene siempre acoplada a la religión. Ese mismo clásico afirma en su famoso libro *Las formas*

Leonardo Boff
elementales de la vida religiosa: “la fe es ante todo calor, vida, entusiasmo, exaltación de toda la actividad mental, transporte del individuo más allá de sí mismo” (p. 607). Y Lucien Goldmann, sociólogo de la religión y marxista pascaliano, concluye: “creer es apostar a que la vida y la historia tienen sentido; el absurdo existe, pero no prevalece”.

Mirándolo bien, el fútbol para mucha gente cumple las características religiosas: fe, entusiasmo, calor, exaltación, un campo de fuerzas y una permanente apuesta de que su equipo va a triunfar.

El espectáculo de la apertura de los juegos recuerda una gran celebración religiosa, cargada de reverencia, respeto, silencio, seguido de ruidosos aplausos y gritos

de entusiasmo; ritualizaciones sofisticadas, con músicas y escenificaciones de las distintas culturas presentes en el país; presentación de los símbolos del fútbol (estandartes y banderas), especialmente la copa, que funciona como un verdadero cáliz sagrado, un santo grial buscado por todos. Y está, dicho sea con respeto, la bola que funciona como una especie de hostia que es comulgada por todos.

En el fútbol como en la religión, tomemos como referencia la católica: existen los once apóstoles (Judas no cuenta) que son los once jugadores, enviados para representar al país; los santos de referencia como Pelé, Garrincha, Beckenbauer y otros; existe además un Papa que es el presidente de la Fifa, dotado de poderes casi infalibles. Viene rodeado de sus cardenales que constituyen la Comisión Técnica responsable del evento. Siguen los arzobispos y obispos que son los coordinadores nacionales de la Copa. Enseguida aparece la casta sacerdotal de los entrenadores, portadores del especial poder sacramental de poner, confirmar y quitar jugadores. Después vienen los diáconos que forman el cuerpo de los jueces, maestros-teólogos de la ortodoxia, es decir, de las reglas del juego, que hacen el trabajo concreto de conducir el partido. Al final vienen los monaguillos, los jueces de línea, que ayudan a los diáconos.

El desarrollo de un partido suscita fenómenos que ocurren también en la religión: se gritan jaculatorias (estribillos), se llora de emoción, se reza, se hacen promesas divinas (Felipe Scolari, entrenador brasileño, cumplió su promesa de ir a pie, unos veinte kilómetros, hasta el Santuario de Nuestra Señora del Caravaggio, en Farroupilha, si ganaba copa ese año, como así sucedió), se usan amuletos y otros símbolos de la diversidad religiosa brasileña. Santos fuertes, *orixás* y energías del *axé* son evocadas e invocadas.

Existe hasta una Santa Inquisición, el cuerpo técnico, cuya misión es velar por la ortodoxia, dirimir conflictos de interpretación y eventualmente procesar y castigar a jugadores o incluso a equipos enteros.

Así como en las religiones e Iglesias existen órdenes y congregaciones religiosas, así hay aficiones organizadas. Tienen sus ritos, sus cánticos y su ética.

Hay familias enteras que se van a vivir cerca del club de su equipo, que funciona como una verdade-

ra iglesia, donde los fieles se encuentran y comulgan sus sueños. Se tatúan el cuerpo con los símbolos de su equipo y no bien acaba de nacer un niño que a la puerta de la incubadora ya es adornado con los símbolos del equipo, es decir, recibe ya ahí el bautismo, que jamás debe ser traicionado.

Considero razonable entender la fe como la formuló el gran filósofo y matemático cristiano Blas Pascal, como una apuesta: si apuestas a que Dios existe tienes todo a ganar; si después no existe, no has perdido nada. Entonces es mejor apostar a que existe. El hincha vive de apuestas —cuya expresión mayor es la lotería deportiva o la quiniela—, de que la suerte favorecerá a su equipo o de que pase algo en el último minuto del juego, que cambie todo y finalmente gane, por muy fuerte que sea el adversario. Así como en la religión hay personas referenciales, lo mismo sucede con los cracs.

En la religión existe la enfermedad del fanatismo, de la intolerancia y de la violencia contra otra expresión religiosa; lo mismo ocurre en el fútbol: grupos de un equipo agreden al equipo contrario. Apedrean autobuses y pueden ocurrir verdaderos crímenes, de todos conocidos, de hinchadas organizadas y de fanáticos que pueden herir y hasta matar a seguidores del otro equipo.

Para muchos, el fútbol se ha vuelto una cosmovisión, una forma de entender el mundo y de dar sentido a la vida. Hay quienes sufren cuando su equipo pierde y están eufóricos cuando gana.

Yo personalmente aprecio el fútbol por una simple razón: portador de cuatro prótesis, en las rodillas y en los fémures, jamás podría hacer esas carreras y dar esos saltos y estiradas. Hacen lo que yo nunca podría hacer, sin caer y romperse. Hay jugadores que son artistas geniales de creatividad y habilidad. No sin razón, el mayor filósofo del siglo XX, Martin Heidegger, no se perdía un partido importante, pues veía en el fútbol la concretización de su filosofía: la contienda entre el *ser* y el *ente*, enfrentándose, negándose, componiéndose y formando el imprevisible juego de la vida, que todos jugamos. S^t

*Artículo publicado el 30 de junio de 2014.



Vulnerables y sin voz, los niños que migran

Gerardo Cruz González*

El Papa establece el tema de la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, 2017

La próxima Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado, a celebrarse el 15 de enero de 2017, tendrá como tema de reflexión precisamente el de “Menores migrantes, vulnerables y sin voz”. Cada jornada reflexiona sobre un tema que es escogido precisamente por el Papa.

El Pontificio Consejo para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes recordó, en el comunicado que informa sobre el tema y la fecha de la jornada, que la migración es un fenómeno mundial y no solamente europeo o mediterráneo, ya que afecta a todos los continentes. Además, es un problema que no atañe exclusivamente a las personas que salen de sus lugares de origen en busca de trabajo o de mejores condiciones de vida, sino también a los adultos y menores que huyen de auténticas tragedias.

El interés del Papa por los migrantes

Es importante que el Papa se preocupe por lo que pasa con los migrantes. No es un tema que sea nuevo en Francisco. Mucho se recuerdan sus palabras en Lampedusa denunciando lo inhumano que es exponer a los migrantes africanos que van hacia Europa hasta el grado de que muchos pierden la vida en las aguas del Mediterráneo. El Papa no se queda en Roma para denunciar los abusos a las personas migrantes. Es de resaltar la visita inesperada que hizo a una comunidad de migrantes latinoamericanos en

las periferias de Roma, en la cual les dio esperanza y cercanía.

En México, impuso en la agenda de su visita el paso por Ciudad Juárez. Entre los puntos principales de su homilía estuvo el de los migrantes y el de los defensores de derechos humanos de los migrantes. Afirmó entonces: “No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global”.

Niños migrando en México

Esta situación es todavía más grave en Niños, Niñas y Adolescentes (NNA). La vulnerabilidad de la que son víctimas es mayor. Cada año ingresan a territorio mexicano miles y miles de NNA de Centroamérica. Muchos de ellos son desplazados forzosamente. En sus lugares de origen, en el tránsito por México y en Estados Unidos —si logran llegar— viven expuestos o son víctimas de múltiples delitos. Agravando su vulnerabilidad, los NNA a veces viajan solos.

En IMDOSOC hemos preparado el informe “Niños Migrando”, en el cual damos cuenta de los perfiles de los NNA que transitan por México hacia Estados Unidos; ha sido presentado en diversos fo-

ros como la Comisión de asuntos migratorios de la Cámara de Diputados. Según el estudio, el número de casos de NNA migrantes presentados ante las autoridades migratorias mexicanas pasó de 4,160 en 2001 a 9,630 en 2013, pero entre enero y agosto de 2015 hubo un incremento exponencial que llegó a 22,864 registros (¡más del 237%!).

El informe también puntualiza que entre 2011 y 2013 el porcentaje de niños acompañados y niños que migran solos era de 26% del total de las personas migrantes; pero entre 2014 y 2015 se incrementó hasta llegar a 35.1%.

Entre las causas principales de expulsión están la violencia y la pobreza que experimentan los NNA en sus países de origen. A su paso por México, sus derechos fundamentales no son respetados. Sufren además detención y deportación de manera violenta y arbitraria, que en nada los benefician, evidenciando así una falta

de regulación en las políticas públicas mexicanas para el trato con los niños.

La investigación no sólo muestra números, gráficas y porcentajes; incluye una serie de propuestas de recomendaciones y buenas prácticas para que se respeten los derechos fundamentales de los NNA migrantes.

La Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado de 2017 debe ser un momento de profunda reflexión como Iglesia y también en lo personal. Debe cuestionarnos seriamente sobre lo que pasa con los niños y niñas que transitan por México provenientes de otros países. ^{S*}

Puede consultar el informe completo en la dirección:

www.imdosoc.org/web/informe-niños-migrando/

También puede visitar nuestra página de Facebook: <https://www.facebook.com/ninosmigrando.imdosoc>

*Coordinador de la investigación “Niños Migrando” e investigador de IMDOSOC.

Qué enseña el magisterio de la Iglesia sobre...

Compilación: Verónica Morales Gutiérrez

.....*Juegos Olímpicos*

«Gran importancia cobra hoy la práctica del deporte, porque puede favorecer en los jóvenes la afirmación de valores importantes como la lealtad, la perseverancia, la amistad, la comunión y la solidaridad. [...] A causa de la dimensión planetaria que ha adquirido esta actividad, es grande la responsabilidad de los deportistas en el mundo. Están llamados a convertir el deporte en ocasión de encuentro y de diálogo, superando cualquier barrera de lengua, raza y cultura» (Juan Pablo II, Jubileo de los deportistas, 29.X.2000).

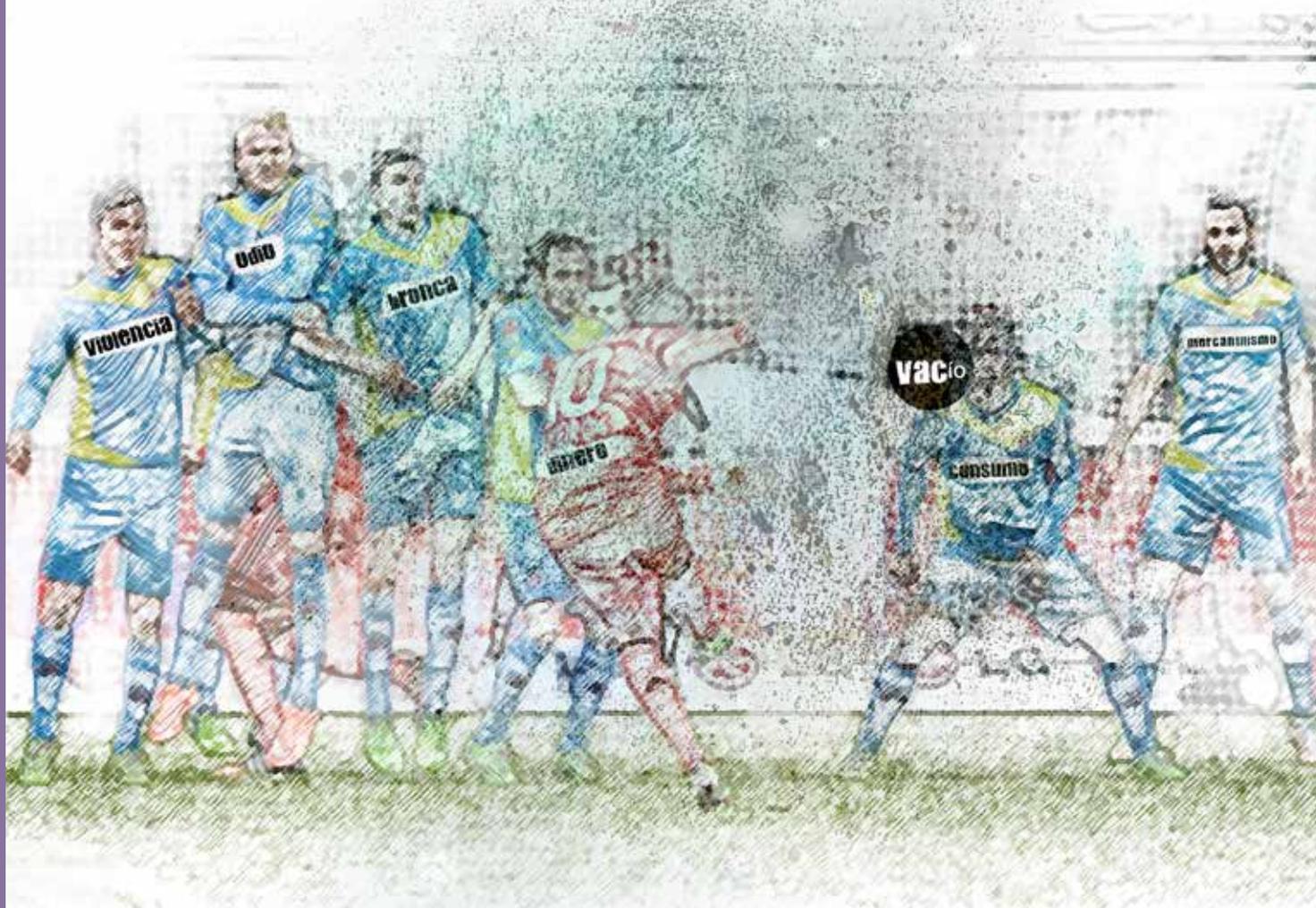
«También es una importante indicación de la capacidad que tienen el deporte y los esfuerzos atléticos de unir a las personas y a los pueblos en la búsqueda común de una pacífica excelencia competitiva. [...] El interés universal y la importancia de lo atlético y de la medicina del deporte también se ven justamente reflejados en el tema de vuestro congreso de este año, que trata sobre las implicaciones a nivel mundial de vuestro trabajo y de su aptitud para inspirar a muchas personas en todo el mundo» (Benedicto XVI, Discurso a los participantes en el XXXII Congreso Internacional de Medicina del Deporte, 27.IX.2012).

«En las competencias deportivas están llamados a mostrar que el deporte es alegría de vivir, juego, fiesta y, como tal, debe ser valorado mediante la recuperación de su gratuidad, de su capacidad de estrechar vínculos de amistad y la apertura de unos hacia otros. También con sus actitudes cotidianas, llenas de fe y de espiritualidad, de humanidad y de altruismo, pueden dar un testimonio en favor de los ideales de pacífica convivencia civil y social, para la edificación de una civilización fundada en el amor, en la solidaridad y en la paz» (Francisco, Discurso a los deportistas y a los organizadores del partido de fútbol por la paz, 1.IX.2014).

¿El deporte es sólo un entretenimiento?

A. Alfonso Muñoz Chávez*

ENSAYO



Buena parte de la realidad está configurada por el deporte: la falta del mismo se nota en los altos índices de obesidad en algunos países; se trata de una industria millonaria que, sin importar las crisis económicas, se yergue aparentemente ajeno a esos problemas, haciendo millonarios a sus principales representantes (deportistas estrella, dueños de clubes, organizadores de eventos, promotores...) y se encuentra en ese lugar privilegiado gracias a nosotros,

los espectadores que pagamos un boleto, sintonizamos un partido o compramos una playera o distintivo de nuestro equipo favorito; el deporte también es parte de la educación, ayuda a los niños a mejorar su capacidad psicomotriz, a socializar, a comprender el valor de la victoria y la derrota —con su consecuente enseñanza— y a tener un cuerpo sano; para muchos otros, el deporte es su vida, ya sea porque se dedican profesionalmente a ello o porque es su medio

de ingresos; los hay también quienes le consideran equivalente a una religión —todos pensamos automáticamente en Brasil y Argentina—, una fuga de los problemas o su principal entretenimiento.

Quiérase o no, el deporte es parte esencial de la sociedad; por lo tanto, es también un reflejo del medio en el que se desarrolla: desde los valores que exaltamos como humanidad, hasta lo más oscuro que tenemos como seres imperfectos. Por muchos es conocido el caso del futbolista Andrés Escobar, asesinado diez días después de provocar el autogol que dejó fuera de la competencia a su selección nacional de Colombia que se medía ante Estados Unidos en la Copa del Mundo 1994. Otro hecho lamentable que sacudió al mundo fue la Masacre de Múnich, en Alemania Occidental, donde un grupo terrorista tomó como rehenes y asesinó a once miembros del equipo olímpico israelí en el marco de los Juegos Olímpicos de 1972. Los ejemplos pueden seguir, pero es claro que la violencia y el odio también rodean las justas deportivas internacionales, incluso las locales —quién no ha presenciado una *bronca* de futbolistas llaneros.

Y es que el deporte realmente despierta pasiones que ningún otro entretenimiento consigue; es cierto que hay muchos apasionados del cine que pueden entrar en discusiones acaloradas sobre la calidad de determinada cinta, pero no se asemeja ni remotamente a la violencia que puede suscitarse en las gradas de un evento deportivo. Basta mencionar el fenómeno de los *hooligans* en Inglaterra, que produciría muertes violentas en los estadios o en las inmediaciones bajo el estandarte del deporte; este mismo modelo de vandalismo se trasladó a las barras bravas en Sudamérica, que poco a poco se ha infiltrado en los estadios de nuestro país.

También ha atraído los reflectores del mundo en temas sociales como la discriminación. La doctrina social de la Iglesia siempre vela por la dignidad de la persona humana, donde todos tenemos el mismo valor como hijos de Dios. Contrario a ello, el pseudoaficionado se oculta en el anonimato del público como ente amorfo y, aparentemente, impune que descarga sus frustraciones y aversiones desde la gra-

da. Se deben erradicar casos como el de Dani Alves, jugador brasileño del FC Barcelona, a quien le lanzaron en pleno juego un plátano en evidente agresión racista; este tema también es vasto y los ejemplos de aficionados —y de los propios deportistas— que han caído en tan lamentable actitud alrededor del mundo consumirían demasiada tinta.

Igualmente, son conocidos los casos sobre el mal manejo y la corrupción de las autoridades deportivas, el involucramiento en apuestas fraudulentas, las trampas de los deportistas —ya sea a través de engañar al árbitro o los jueces, o por uso de sustancias prohibidas para mejorar su desempeño—, la rivalidad radical que busca lastimar o humillar al contrario, etc. Sí, el deporte como reflejo de la sociedad muestra todos nuestros aspectos negativos, pero también los buenos: jugadores que sin importar el color del uniforme han aplicado maniobras de primeros auxilios en el campo de juego para salvar una vida, el trabajo en equipo, la solidaridad, los mensajes de apoyo en temas sociales difíciles mediante pancartas o con el conocido minuto de silencio, el juego limpio cuando algún atleta confiesa que alguna infracción o la ausencia de ella fue mal dictaminada, etc.

Los Juegos Olímpicos representan todos esos valores a los que como sociedad debemos aspirar. Ya desde la propia bandera de los aros olímpicos, que es símbolo de la paz donde se representan los distintos continentes y razas que comprenden la gran familia humana. En el desfile de inauguración vemos cómo se pasean los distintos contingentes deportivos de las naciones participantes, conocemos a sus principales exponentes, disfrutamos los atuendos que le dan personalidad a su cultura y cosmovisión... en términos generales, es un gran acto de tolerancia hacia los demás, donde lo ideal sería pasar de la contemplación a la hermandad.

Toda esa fiesta de tan magnífica unión de culturas rápidamente es sustituida por las competencias deportivas, donde se privilegia a los vencedores y gana protagonismo la tabla del medallero olímpico, donde año con año vemos el mismo despliegue de fuerza y autoridad deportiva: Estados Unidos acapara el pri-

mer lugar, seguido de las potencias europeas y asiáticas y... nada más. ¿Otro ejemplo de la similitud del deporte y la sociedad?

En épocas mundialistas y olímpicas no sólo se vanagloria a las naciones; lo mismo sucede con los ejecutores de las disciplinas, deportistas que gozan de fama, dinero y reconocimiento mundial. Como sucede con el medio del espectáculo, para el grueso de la población le es más común conocer la vida, actos y penurias de las estrellas deportivas que de los actores políticos de su comunidad. Parece que el *star system* adoptó a los atletas como nuevos productos de mercadotecnia que no sólo promueven la disciplina en la que se especializan, sino que forman parte de campañas mediáticas, publicidad de productos, actos de beneficencia o servicio social... toda una estructura de *branding*. Ahora el deportista ya no es el mejor corredor, nadador o clavista, es una marca comercial en toda regla.

Los eventos deportivos globales gozan de mucha popularidad y traen consigo conceptos como tolerancia, paz e integración de las culturas; sin embargo, hay un amplio sector de la sociedad que últimamente ya no ven en el Mundial o los Olímpicos —cuando viven en el país o ciudad sede— una oportunidad de desarrollo económico, un impulso al turismo o simplemente ser la ventana de su país al mundo. Más bien lo perciben como una estrategia de su gobierno para atraer capital macroeconómico o un acto de relaciones internacionales, y que con el afán de efectuar la justa deportiva descuidan a la población, repercutiendo en su calidad de vida. Tal es el caso de las protestas de Brasil de 2013 por la gran cantidad de certámenes deportivos que albergaría (Copa Confederaciones 2013, Copa Mundial de Fútbol 2014 y Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016); el motivo de molestia de la sociedad era por el alza en las tarifas de transporte público, así como su percepción de que el gobierno desatendía otros rubros del gasto público como la educación y la salud.

Aquí ya no hablamos del deporte como actividad física o entretenimiento, sino que trasciende temas sociales, políticos y económicos que pueden afectar a toda una

nación. Y es que no es para menos, no hay nada que mueva tanto la atención de la población mundial general que alguno de estos macroeventos deportivos.

Asimismo, el deporte es tema de especial atención para figuras políticas. Tal es el caso de las tradicionales reuniones públicas del presidente, ya sea con la selección de fútbol o con algún ganador de medalla olímpica; esto por mencionar los más comunes, pero la historia del deporte y la política, particularmente en nuestro país, es inmensa. Cómo olvidar el proselitismo del boxeador Juan Manuel Márquez a favor del PRI, los gobiernos estatales —ya sea que utilicen recursos públicos o no, es mal visto— manteniendo equipos de Primera División de fútbol en sus ciudades o figuras del deporte que han saltado a la política (Ana Gabriela Guevara, Cuauhtémoc Blanco, entre otros).

En el plano religioso se ha hablado del deporte en documentos y discursos de pontífices y diversas reflexiones; sin embargo, es gracias al Papa Francisco que se ha popularizado este vínculo, debido a su conocida afición por el equipo de fútbol San Lorenzo, de su natal Argentina. El mismo Papa ha externado: “el verdadero deporte favorece la construcción de un mundo más fraterno y solidario, contribuyendo a la superación de situaciones de injusticia y de un malestar humano y social (...) la Biblia nos enseña que la persona humana es un todo uno, espíritu y cuerpo (...) por esto los animo a cultivar siempre, junto a la actividad deportiva, también competitiva, la dimensión religiosa y espiritual” (Audiencia con deportistas en el Vaticano, 7.V.15).

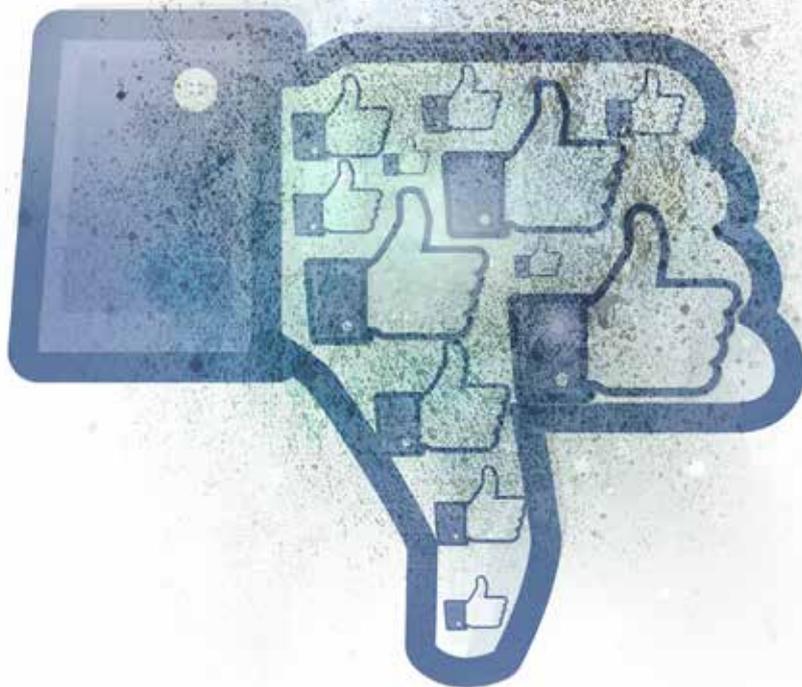
El deporte se puede analizar desde cualquiera de las ciencias sociales; el tema es tan profundo, con tantas aristas y nuevos datos que trasciende el terreno de la mera actividad física o la simple competencia. Todo lo antes mencionado es ínfimo en comparación con el gran universo de cuestiones de esta importante actividad humana.

Por ello, vale la pena preguntarnos... ¿de verdad el deporte es sólo un entretenimiento? *S^t*

*Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad La Salle. Comunicación en IMDOSOC.

Ensayo sobre la mezquindad*

José Luis Gallegos Quezada**



Hubo un día en que prometimos cambiar las cosas —se supone que para eso luchábamos— cuando juramos que jamás seríamos como ellos, que no nos corromperían, que nosotros no seríamos sectarios. Y henos aquí. Cada uno mareado desde la medianía de su propio ladrillo, sosteniendo un poder que no le pertenece. Cada quien jugando al *pequeño tirano* desde la circunferencia de su ombligo.

Las organizaciones juveniles —ya en partidos o en la sociedad civil— viven una permanente guerra fría disfrazada de fraternidad. En el discurso todos se reconocen como jóvenes que aspiran a “construir un mejor país”; en la práctica todo se reduce a quién tiene más *likes*, quien jala más gente a sus eventos, quien es capaz de bloquear al otro. Sus alianzas coyunturales se mueven contra quien se perciba como amenaza común. La voluntad de la unidad no se funda en el proyecto ni el programa, sino en un sentimiento humano más profundo y primitivo: esa tristeza ante el bien ajeno, ese no soportar que al

otro le vaya bien, esa ambición de lo que no se tiene.

Aquello no debe catalogarse como una llana envidia, no es contemplar celosamente el bien del otro como algo inalcanzable; es más bien un sentimiento de mezquindad: un deseo de despojo, de que el otro no posea lo que tiene, de escatimar el mérito ajeno. El envidioso es un ser pasivo, más desdichado que malo, es —parafraseando a Víctor Hugo— un ingrato que detesta la luz que le alumbra. En cambio, el mezquino es un agente activo que siembra la idea —ante quien quiera escucharlo— de que el otro no merece sus méritos, de que vale la pena boicotear su triunfo, de que es necesario detener su avance.

La mezquindad propicia la sensación de que uno podría tener todo lo bueno del otro, sin dejar de ser uno mismo. Dice Savater: “si envidias la mujer al otro, deberías aceptar todo lo que el otro es, quiere, piensa y siente, y por tanto dejar de lado todas las cosas que tú quieres, piensas, sientes”. Pero tendrías que convertirte en el otro, algo que nadie está dispuesto a hacer,

“porque todo el mundo quiere ser y tener las ventajas del otro, pero a partir de la propia concepción de uno mismo”.

Si algo pudiese rescatarse del mezquino es el sentimiento de rebeldía que opone ante el destino. Su rechazo común al privilegio ajeno y al error de su suerte lo convierten en un agente activo con potencial de cambiar las cosas. Pero el mezquino común no es revolucionario, no logra sublimar su resentimiento en una tesis emancipadora. Su voluntad infantil ciega sus deseos a su entorno inmediato, sus odios son provinciales. No odia al sistema, ni a la clase, ni a la elite; odia a los rostros conocidos y a quien le quitó la novia, le *robó* el puesto o le ganó la candidatura. A veces trata de racionalizar su mezquindad con categorías, sobre todo cuando busca convencer a otros de odiar al mismo sujeto; pero la puerilidad de argumento hace evidente que su confrontación no es ideológica, sino visceral.

La mezquindad no es un defecto cualquiera, es una enfermedad que carcome silenciosamente el espíritu de organizaciones e individuos hasta envilecerlos y entorpecerlos por completo. Como los hongos, la mezquindad se arrastra, se agacha y se esconde cerca del órgano sano. Se le identifica tarde por el hedor nauseabundo, cuando el cuerpo social entero queda podrido y atrofiado, cuando sus mejores elementos han decidido volar antes de ver mutiladas sus alas.

Si hay algo que Nietzsche detesta en sus escritos es precisamente la mezquindad: concepto que el filósofo alemán identifica semánticamente con cobardía, vileza, servilismo y resentimiento, como obstáculos que evitan la realización del “superhombre”. El mezquino invierte su mayor energía en aniquilar la grandeza del otro, por ello sólo le queda esconder su medianía escatimando y minimizando el avance de los demás. En el fondo, la mezquindad refleja una voluntad de reproducir la norma, de igualar a todos, de arruinar cualquier excepción a la regla, de anular ese toque de locura que hace estimable a una persona.

Hizo mal Dante en colocar a envidiosos y mezquinos en la misma cornisa del purgatorio. Al mezquino debió colocarlo en el círculo de los iracundos, porque su mezquindad tarda poco en convertirse en ira, y la ira tarda poco en descomponer su conducta y semblante, hasta reducirle a la bestialidad. Es difícil saber si el mal del mezquino tiene cura, porque su enfermedad es tan grande como lo es la bonanza ajena. Por ello que la mayor defensa sea una fuente inagotable de generosidad.

¡Un brindis por el mezquino!, a quien dedicamos pródigamente este ensayo. 

*Publicación de *TMposmodernos*.

**Politólogo, asesor en la Cámara de Diputados, ganador del Premio Internacional de Ensayo “Pensar Contracorriente” otorgado por el Ministerio de Cultura de Cuba, así como diversos certámenes de ensayo, oratoria y debate político. Miembro de la consultora Vanguardia Política, representante legal del Ateneo Nacional de la Juventud, AC.

Parábola...

...del demandado

¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Porque mientras vas con tu adversario para comparecer ante el magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te eche en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun el último centavo.

Lucas 12, 57-59

Salmo 4

Óyeme porque te invoco Dios de mi inocencia

Tú me libertarás del campo de concentración

¿Hasta cuándo los líderes seréis insensatos?

¿Hasta cuándo dejaréis de hablar con

slogans y de decir pura propaganda?

Son muchos los que dicen: ¿quién me

librará de sus armas atómicas?

Haz brillar Señor tu faz serena sobre las

bombas.

Tú le diste a mi corazón una alegría

mayor que la del vino que beben en sus

fiestas

Apenas me acuesto estoy dormido

Y no tengo pesadillas ni insomnio

Y no veo los espectros de mis víctimas

No necesito Nembutales porque tú, Señor,

me das seguridad

Ernesto Cardenal

La vida se puede comparar a un maratón

Queridos atletas, aficionados, organizadores y responsables de esta interesante aventura del deporte.

Los bendigo de buen grado a todos ustedes, los que participan en la competición, y también a ustedes, más numerosos aún, que toman parte en la carrera por las calles de la ciudad.

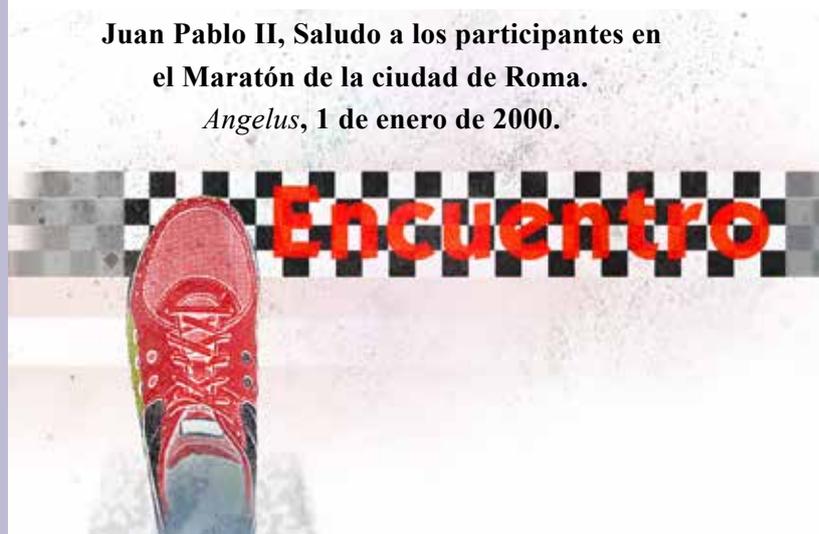
Su carrera es larga y exige esfuerzo y fatiga; pero se han preparado para ella con entrenamientos adecuados. Lo que importa a todo corredor es llegar a la meta.

La vida se puede comparar a un maratón singular que todos estamos llamados a correr, cada uno con modalidades y ritmo diversos. Pero a todos nos espera la misma meta: el encuentro con Cristo.

Que cada hombre y cada mujer tome conciencia del sentido y del valor de la vida, que ha de gastar al servicio de los hermanos, según el plan providencial de Dios.

Juan Pablo II, Saludo a los participantes en el Maratón de la ciudad de Roma.

Angelus, 1 de enero de 2000.



El deporte es para todos:

un breve acercamiento al deporte y su relevancia social

FIFA

David Jasso Ramírez*

“El deporte es un instrumento único y poderoso para la promoción de la dignidad y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana. Es una fuerza impulsora del cambio social positivo”.¹

El deporte es considerado como uno de los fenómenos más importantes de nuestros días. El beneficio que provoca en las personas, su relevancia en la sociedad, impacto mediático, espectacularidad y su proyección económica han provocado, aunque resulte difícil de creer, que sean más los países afiliados a la FIFA y al Comité Olímpico Internacional, que a la ONU.¹

¿A qué se debe esto? ¿Qué hay más allá del deporte? ¿Cómo es que convoca a tantos millones de personas? ¿Ha sido así siempre? ¿Qué lo hace atractivo? Sin dudarlo, las variadas respuestas podrían resumirse en que el deporte constituye un verdadero fenómeno social que no distingue raza, sexo, religión, ideología, edad ni nacionalidad. Es realmente un lenguaje universal que hace que las victorias deportivas alimenten el orgullo de una nación y que la programación de un evento deportivo sea capaz de alterar hábitos que pa-

¹ Ban Ki-moon, secretario general de la ONU, en su Mensaje del Día Internacional del Deporte para el Desarrollo y Paz.

recen inamovibles. Cultura, arte, economía, política y religión parecen llevarse bien con el deporte por más sencillo o complejo que éste sea, ya que aún así sigue siendo impredecible y seductor. Donde hay desgracia, necesidad, pobreza, discapacidad o catástrofes naturales, el deporte en cualquiera de sus expresiones, es una de las primeras alternativas a las que se acude y éste, siempre generoso, está ahí para dar su apoyo a cualquier iniciativa que lo necesite. Tan es así que existen programas deportivos en todo el mundo en los que se asiste, promueve e incluso se transforma la realidad de las personas y sus comunidades.

En mi experiencia he podido constatar que el deporte es muchas cosas al mismo tiempo: esfuerzo físico y disciplina, negocio en las oficinas, tiempo aire en los medios, escaparate en los comercios, espectáculo para todos y pasión en la tribuna. De igual manera, despierta muy diversos y variados sentimientos: es comedia que alegra, drama que provoca llanto y suspenso que mantiene la atención; es poesía por su belleza, novela que narra una historia y cuento que fantasea. Por otro lado, se ha convertido en un acontecimiento universal que une a las personas de todo el mundo por encima de las fronteras nacionales, con un mismo sentir, con idénticas ilusiones, temores, pasiones y alegrías. Todo esto nos sigue revelando que nos encontramos frente un fenómeno genuinamente humano.

El mismo Papa Francisco, aficionado del equipo argentino San Lorenzo de Almagro, al referirse específicamente al fútbol dijo: "... puede y debe ser una escuela para la construcción de una cultura del encuentro, que permita la paz y la armonía entre las personas. Son muchos los valores y actitudes fomentadas por el fútbol, que se relevan importantes, no sólo en el campo, sino en todos los aspectos de la existencia, concretamente en la construcción de la paz. El deporte es la escuela de paz, nos enseña a construir la paz". Dicho esto, podemos comprender ahora que el deporte no es sólo un juego o una competencia, es un campo para aprender y formarnos, pues expresa nuestras mo-

tivaciones y modela nuestras conductas, de ahí que el famoso ex jugador de fútbol, directivo y escritor argentino, Jorge Valdano, diga: "En ningún sitio aprendí tanto de mí y de los demás como en una cancha".

El deporte, afectado por la globalización, nos rodea por todas partes, a la luz del *Documento de Aparecida* (CELAM 2007) podemos decir que es "uno de los nuevos areópagos y centros de decisión", todo un "campo misionero y pastoral" (*cf.*: 493); "un servicio especial de la pastoral urbana que posibilita el encuentro de la plenitud de la Vida en Cristo" (*cf.*: 518). De ahí el reto que hemos de asumir, haciendo que el deporte sea para todos y llegue a todos, especialmente a los más pobres y marginados. Que ahí donde se practique de manera profesional o *amateur*, por diversión o como profesión, en la escuela, en la calle o donde sea, promueva siempre la participación de todos, el respeto a los demás, la cooperación, la amistad, el sentido de pertenencia a un grupo, la competitividad, el trabajo en equipo, la expresión de sentimientos, la responsabilidad social, la convivencia, la lucha por la igualdad, el compañerismo, la justicia y la preocupación por los demás; sin dejar de lado el desarrollo personal de la habilidad, creatividad, diversión, autodisciplina, autoconocimiento, mantenimiento o mejora de la salud, la deportividad y el juego limpio y honesto, el espíritu de sacrificio, la perseverancia, el autodomínio, el reconocimiento y el respeto, la humildad, obediencia, autorrealización, autoexpresión e imparcialidad. La esencia del deporte en general debe enseñarnos a relacionarnos y a trabajar en equipo, priorizando el bien común por sobre el propio.

Finalmente, no olvidemos que hay que sudar la camiseta de la vida, que es la cancha que Dios nos da para ser campeones, aprendiendo a pedirle el pan, pero también nuestro deporte de cada día. ^{S^c}

*Lic. en Comunicación. Certificado en Alta Dirección Deportiva y con diplomado en Marketing y Negocios Deportivos. Actualmente estudia Teología en el Seminario de Monterrey.



La misericordia, ¿un acto político?*

Josep M. Rambla Blanch**

Hace unos meses, el Papa Francisco inició el Jubileo de la Misericordia para ayudarnos a vivir la misericordia, la que todo el mundo necesita recibir de parte de Dios, pero también la que debemos practicar para con tanta gente abrumada por el sufrimiento.

Sin embargo, hay palabras traidoras. Palabras que quieren significar cosas buenas, pero sólo oírlas ya suenan mal, al menos a algunos. Una de esas es la misericordia. Y no hay que recurrir a las burlas de Nietzsche para constatarlo. Al oír la palabra ‘misericordia’ muchas personas piensan en sentimentalismo barato, obras de caridad para rehuir de la justicia, ayudar a las personas sin pensar en las causas que las hacen sufrir... Un maleficio, una palabra importante, pero engañosa, porque no quiere significar otra cosa que el sentimiento personal profundo por el sufrimiento de los demás, un sentimiento que mueve a la acción sincera y generosa para aliviar este sufrimiento. Corazón y miseria componen las dos partes de esta palabra: un corazón que siente la miseria o sufrimiento de los demás.

La misericordia es, pues, un sentimiento profundo y dinámico que no permite que quien lo siente se quede inmóvil o pasivo ante tanto sufrimiento que hay en la humanidad. Es el alma de la solidaridad, de la acción social, del compromiso por la justicia. Por un lado, la compasión es propiamente la actitud permanente que se da en cualquier situación siempre que hay fraternidad y amor y, por otra parte, la misericordia es la compasión hacia la persona que sufre. Una actitud profunda, una conmoción del corazón que conduce a los actos de solidaridad.

La fe en un Dios que ama al mundo y por eso es misericordioso

El Dios bíblico es un Dios con sentimientos, que se alegra de haber hecho el mundo y de haber creado al Hombre. “Vio que todo era muy bueno” (Gen 1,31). Pero, más adelante, el relato fundante del Sinaí nos presenta un Dios que, porque ama, siente el sufrimiento del pueblo oprimido, lo quiere liberar y cuenta con Moisés

como líder de esta liberación (Ex 3, 7-10). En el Antiguo Testamento, a pesar de episodios de la historia del pueblo donde parece que Dios presenta un rostro un poco adusto, y que hay que interpretarlos en el conjunto de la historia de salvación, la constante es que Dios es “compasivo y benigno” (Salmo 103), “su misericordia es eterna” (Salmo 136).

Jesús viene a llevar a la cumbre esta trayectoria de la revelación de Dios. Su vida y su acción revelan al “Padre misericordioso” (Lc 6, 36). Él mismo se manifiesta como el hombre poseído por el Espíritu enviado a liberar todo tipo de esclavitudes y a anunciar una buena noticia a los pobres, anunciando un mundo nuevo (Lc 4, 16-21). Este hombre *espiritual* resulta desconcertante, porque relativiza costumbres, ritos y prácticas religiosas, incluso el Templo, y se relaciona con gente pobre y de mala reputación. Y cuando, movido por este desconcierto, Juan envía a sus discípulos a preguntarle si es él el que espera todo el pueblo, Jesús les responde con este signo de identidad de su misión: curar enfermos, hacer andar cojos, resucitar muertos y anunciar una buena noticia a los pobres (cf. Mt 11, 2-6). Porque, ante las necesidades y sufrimientos de los demás, a Jesús “se le removían las entrañas“, es decir, el sufrimiento de los otros le conmovía.

El principio-misericordia

De acuerdo con toda esta visión de la tradición del Antiguo y del Nuevo Testamento, hace ya más de veinticinco años Jon Sobrino formuló el ‘principio-misericordia’, inspirándose en la expresión de Ernst Bloch, el ‘principio-esperanza’. Porque la misericordia es lo que mueve toda la acción de Dios en el Antiguo Testamento y de Jesús en el Nuevo Testamento. Jesús hace muchas cosas y en muchos lugares (enseña, cura, denuncia, alimenta, dialoga, etc.), pero la misericordia es lo que inspira y mueve todo en su vida y acción. Siente a fondo el sufrimiento de la gente; antes que ocuparse del pecado se preocupa de aliviar su dolor. Un hecho, sin embargo, hay que remarcar: que Jesús no se limita a la esfera de lo privado, sino que extiende la misericordia a dimensiones colectivas y públicas: reparte el

alimento a una multitud, interpela a los ricos, predica a las masas y las alienta, denuncia los abusos de las autoridades religiosas y políticas, se enfrenta a los manipuladores de la religión del Templo.

La misericordia política

Este principio-misericordia es, pues, lo que ha de iluminar y conducir la vida de los seguidores de Jesús y de la Iglesia como comunidad. Es lo que el Vaticano II marcó como orientación de la Iglesia del futuro, una Iglesia samaritana, una Iglesia de la misericordia. Una misericordia que abarca las relaciones más inmediatas y cercanas de las personas, pero que tiene que hacer frente también al ámbito estructural del mal y de la injusticia.

Nos lo recuerda el Papa Francisco: “La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder con todas sus fuerzas” (*Evangelii Gaudium*, 188). Ésta sería la gran eficacia de nuestra solidaridad y compromiso por un mundo más fraterno y justo: ser personas, comunidades y grupos marcados por una pasión: la del sufrimiento de los demás.

Imaginemos qué pasaría si en los ayuntamientos, en los parlamentos, en el Consejo de Seguridad de la ONU, en el Banco Mundial o el FMI hubiera la mitad de las personas con el *virus* de la misericordia. Precisamente, el Papa Francisco al convocar el Año de la Misericordia 2016 llama a la conversión a los que cometen actos criminales a menudo movidos por la codicia, a las personas que adoran el dinero y causan un mundo injusto, a las que navegan en medio de la corrupción... Y los llama a experimentar la misericordia de Dios, que si la acogen los transformará en misericordiosos. Si el principio-misericordia fuera el motor de nuestra sociedad, se confirmaría que “la misericordia es un acto político” (Louis Lebrêt).

Misericordia con humildad y con alegría

No seamos ingenuos, no miremos la sociedad desde fuera como si los males sólo vinieran de los demás. Como aquel fariseo de la parábola que juzgaba a todos

y él se sentía reconfortado con sus prácticas y ritos religiosos. El Evangelio nos dice que al final de la historia “todo el mundo” será juzgado no por el mal que ha hecho, sino por el bien que ha dejado de hacer, por la falta de misericordia. “Tenía hambre..., tenía sed..., era forastero..., estaba desnudo..., enfermo y en la cárcel..., y no me hicisteis caso” (Mt 25, 31-46).

Un reconocimiento leal de lo que no hacemos y podríamos hacer para cambiar las cosas, por nuestras complicidades y silencios, por nuestras pasividades ante la injusticia; sería una excelente colaboración a la sociedad del cambio, a una nueva sociedad. Y, por ello, el Papa habla a los cristianos de la renovación del sacramento de la reconciliación, que puede ser un momento de reconocimiento sincero de nuestra poca misericordia, que nos abra a la misericordia de Dios, nos empuje a una verdadera y generosa solidaridad y nos haga probar la bienaventuranza de “felices los misericordiosos” (Mt 5, 7).

Por eso, este tiempo que el Papa Francisco ha querido poner bajo el signo de la misericordia podría ser también el tiempo de la recuperación de una verda-

dera alegría, la de las personas que acogen la misericordia de Dios abriéndose a la vez a la búsqueda de la justicia y al trabajo de la paz.

No creo que muchos llegemos a alcanzar el nivel de Ety Hillesum, que en medio de un campo de concentración, sufriendo, rebelándose y luchando, aún podía exclamar: “la vida es bella”. Pero sí podemos “practicar misericordia con alegría”, como recomendaba san Pablo (Rom 12, 8). Tal vez haremos realidad, aunque sea un poco, el sueño del profeta: “Libera a los que han sido encarcelados injustamente... deja libres a los oprimidos... comparte tu pan con el hambriento, acoge en tu casa a los pobres vagabundos, viste al que va desnudo. ¡No los rehúyas, que son hermanos tuyos! Entonces brillará como el alba tu luz y tus heridas se cerrarán en un momento... Entonces tu luz se alzarán en la oscuridad, tu atardecer será claro como el mediodía... Serás como un huerto empapado de agua, como una fuente que nunca cesa” (Is 58, 6-11). ^{S^t}

*Con autorización de *Cristianisme i Justícia*.

**Jesuita y teólogo autor de varios libros, nombrado por el Papa Francisco como misionero de la misericordia en la Arquidiócesis de Barcelona.

Para recordar

«La paz sólida y verdadera entre naciones no consiste en la igualdad de armamento, sino en la confianza mutua»

San Juan XXIII

«Quien piense que con la guerra defiende la libertad, se encontrará en un mundo sin ninguna libertad»

Primo Mazzolari

«La aventura de la santidad comienza con un ‘sí’ a Dios»

San Juan Pablo II

«Mucha gente tiene una idea equivocada sobre la verdadera felicidad. No se consigue satisfaciendo los propios deseos, sino siendo fieles a un cometido que merezca la pena»

Helen Keller

«Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios»

Papa Francisco



Diálogo con transparencia y verdad

Comunicado del Obispado de Tehuantepec

A toda la comunidad diocesana:

El obispo y los sacerdotes de la diócesis de Tehuantepec vemos y sentimos las dificultades que se han agravado en estos días, con el consiguiente sufrimiento de las distintas comunidades de toda esta región, a raíz de los reclamos del Magisterio al Gobierno Federal. La actual tensión social no puede verse como un problema pasajero o aislado, pues tiene como caldo de cultivo los rencores alimentados por las carencias y las frustraciones sociales que han padecido estos pueblos. Eso hace que cualquier problema se convierta en un catalizador que agrupa a otros, haciendo más grandes los conflictos y más difíciles las soluciones.

Ante esta situación, en primer lugar, queremos decir que nuestra palabra sólo puede estar movida por el interés de reconstruir el tejido social dañado ya, desde hace bastante tiempo, por la violencia, la injusticia, la pobreza, la ignorancia, el crimen, la corrupción. Todos estamos llamados a trabajar con urgencia para que en nuestra región y en todo el estado sea posible una convivencia social armónica que permita el desa-

rollo integral de los niños y los jóvenes, cuyo futuro no puede verse como moneda de cambio para los intereses de cualquier grupo. Nadie debe hipotecar el porvenir de las nuevas generaciones.

Todas las personas de buena voluntad, y en particular los cristianos, estamos llamados a participar en la búsqueda de soluciones para que se superen los conflictos que nos impiden vivir en paz y trabajar en el mejoramiento personal, familiar y social. Para lograr eso, es necesario tender puentes de diálogo, pues lo que se consigue con autoritarismo o violencia sólo puede alimentar respuestas de la misma naturaleza. Autoritarismo y violencia son dos caras de la misma moneda. Además, todos sabemos y vemos que en los conflictos se cuelan y se cuelgan muchos intereses diversos para sacar “ganancia del río revuelto”. Sepan que sería criminal desear siquiera el derramamiento de sangre de alguna persona. Por eso, nuestro llamado a poner la razón por encima de la pasión es a las dos partes: autoridades y maestros.

El Papa Francisco, en su reciente visita a México, dijo que “esta realidad nos lleva inevitablemente a

reflexionar sobre la propia responsabilidad a la hora de construir el México que queremos, el México que deseamos legar a las generaciones venideras” (Discurso a la autoridades). Ese es el desafío de la vida social que nos pide respuesta. El diálogo es la forma civilizada de escucharnos y juntos buscar respuestas y solución a los problemas que afectan ahora la vida social. Quien sólo se escucha a sí mismo nunca se abre al diálogo.

Reconocemos que “la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la *dignidad de la persona humana* y al *bien común*. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas” (EG, 241). Para eso, todos necesitamos conocer con claridad y transparencia las propuestas de ambas partes, a fin de que nadie sea engañado por el rumor o por la mentira. Jesús nos ha dicho que la verdad nos hace libres (Cfr. Jn 8, 32). La mentira manipula y cualquier manipulación es ya una forma de sometimiento injusto que degrada la vida personal y social.

Diálogo en búsqueda de una justicia que ayude a superar tantos retrasos sociales en la vida de nuestros pueblos. Diálogo fundamentado en la verdad. Diálogo transparente y honesto. Diálogo por encima de la violencia. Esa es nuestra petición y, sin duda, es el deseo mayoritario de quienes buscan verdaderamente el bien de nuestras comunidades.

Ponemos en las manos amorosas de la Virgen de Juquila la petición para que interceda por nosotros y estos problemas se superen para bien de todos. Por eso, no olvidemos promover en nuestras parroquias y capillas de la diócesis la oración de la comunidad para pedir por todo nuestro estado de Oaxaca y, particularmente, por esta región del Istmo, pues el diálogo para trabajar por la justicia, la verdad y el bien común necesitan de la caridad, es decir del amor que procede de Dios para que se construya una sociedad justa y fraterna que permita a las nuevas generaciones un futuro mejor.

Que el Señor ilumine su mente y encienda su corazón para que, como verdaderos discípulos suyos, seamos testigos de su amor. *S^c*

Santo Domingo Tehuantepec, 19 de junio de 2016

†Oscar A. Campos Contreras,
Obispo de Tehuantepec



Nombre,

Padre nuestro Reino

NO nos dejes

Caer en Tentación

“México y su Iglesia llegarán a tiempo a la cita consigo mismos, con la historia, con Dios. Tal vez alguna piedra en el camino retrasa la marcha y la fatiga del trayecto exigirá alguna parada, pero no será jamás bastante para hacer perder la meta. Porque, ¿puede llegar tarde quien tiene una Madre que lo espera? ¿Quién continuamente puede sentir resonar en el propio corazón “no estoy aquí, Yo que soy tu Madre?”¹

Jimena Esquivel Leáutaud*

Ya ha terminado la visita del Papa Francisco a México, la cual estuvo llena de una riqueza incalculable. Nos ha mostrado, como diría el arzobispo de Canterbury, Justin Welby, su “extraordinaria humanidad ardiente de Cristo”.² La visita generó grandes expectativas para creyentes y no creyentes; dentro de la propia Iglesia, tanto para los laicos como para el clero, los religiosos y religiosas y la vida consagrada. ¿Se habrán cumplido? Algunos dirán: “no hizo... no dijo... no fue... no apoyó... no reclamó...”, pero quizá es un buen momento para preguntarnos más bien: ¿yo qué digo?, ¿qué hago?, ¿qué apoyo?, ¿a dónde voy?, ¿qué reclamo?

Aún después de algunos días de su partida, sigue haciendo eco en el ambiente la fuerza y el espíritu de sus mensajes, ¿qué nos deja su visita? Habrá que esperar algún tiempo para ver el efecto y las repercusiones de sus palabras en la sociedad y autoridades mexicanas, pero sobre todo en su Iglesia, una Iglesia acomodada que ha olvidado muchas veces el coraje profético y a la que el Papa ha pedido tener mirada limpia y alma transparente. Pero también una Iglesia, Pueblo de Dios, que ante la terrible situación de violencia e inseguridad que vive nuestro país, el Papa le sigue pidiendo acciones que pongan en el centro la dignidad humana y devuelvan la esperanza del amor misericordioso del Padre.

Para quienes somos agentes de pastoral social, esta visita tiene grandes significados. Francisco nos habló con contundencia y durante seis días estuvimos atentos a sus palabras, sus gestos y sus acciones proféticas, porque desde que asumió su pontificado nos ha invitado a encarnar el Evangelio, cuyo mensaje definitivamente es radical; es un mensaje de humanidad y solidaridad que nos exige estar con el otro, tocarlo, encontramos con él, sobre todo con aquel que no cuenta, que es descartado, que se ubica en las periferias existenciales.

Pero ahora, ¿qué sigue? Eso dependerá de las posibilidades que en cada una de las comisiones episcopales, de las diócesis, de las Iglesias locales, pero sobre todo de las comunidades, se generen para dar cauce a los cuestionamientos y mensajes del Papa. Sin duda, el reto es mayúsculo y empieza justamente ahora, una vez que el Papa se ha ido, porque él no vino a solucionar los problemas de nuestro México, sería un error y una ingenuidad creer que sus palabras resolverán las cosas como por arte de magia. La búsqueda de soluciones y propuestas debe salir de nosotros; todos estamos llamados a ser sujetos sociales que asuman su corresponsabilidad en la construcción del bien comunitario y en el cuidado de la casa común, y éste es uno de los mayores retos para los agentes de pastoral social.

El Papa Francisco ha insistido en tener los pies en la realidad, pero también en meter las manos en ella para

¹ Discurso del Papa Francisco en el encuentro con los obispos de México en la Catedral, sábado 13 de febrero de 2016.

² Ivereigh, Austen, *El Gran Reformador*, Grupo Zeta, España, 2016.

transformarla sin perder la esperanza y la alegría que deben caracterizar siempre a todo bautizado: “frente a esta realidad nos puede ganar una de las armas preferidas del demonio: la resignación... Una resignación que nos paraliza y nos impide no sólo caminar, sino también hacer camino, una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera en nuestras ‘sacristías’ y aparentes seguridades, una resignación que no sólo nos impide anunciar, sino que nos impide alabar. Nos quita la alegría, el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar”.³ Con estas palabras, el Papa nos interpela y cuestiona si nuestra pastoral está siendo verdaderamente transformadora o si estamos resignados —y ya muy bien acomodados— para seguir manteniendo el *status quo* de una realidad de violencia, inseguridad, desigualdad, exclusión, pobreza, corrupción e impunidad, tan comunes en nuestras comunidades.

A los agentes de pastoral, Francisco nos dice hoy: “es tiempo de conversión, es tiempo de salvación, es tiempo de misericordia, hay que tener el corazón abierto para escuchar y atender el rostro sufriente de tantos hombres y mujeres. Siempre hay tiempo de cambiar, siempre hay una salida, siempre hay una oportunidad, siempre hay tiempo de implorar la misericordia del Padre”.⁴

En nuestras realidades, son tantos los dolores, miedos, desesperaciones, tristezas que quizá como el Papa lo dijo: “corremos el riesgo de decirle a la Madre ¿qué puedo aportar yo...? Son tantas las situaciones que nos quitan la fuerza, que hacen sentir que no hay espacio para la esperanza, para el cambio, para la transformación”.⁵

Desde la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, Fe y Política de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social (CEPS), confiamos en que la presencia de Francisco entre nosotros aliente los esfuerzos de construcción de paz que ya se realizan en diferentes Iglesias locales, somos conscientes que muchos de ellos son incipientes, pequeños, insuficientes y que falta mucho por hacer, pero tenemos la esperanza de que las diócesis harán caso del llamado de Francisco en el

sentido de asumir nuestra responsabilidad de hacernos cargo de las víctimas, cualesquiera que éstas sean y que “no será vana la premura de las diócesis en echar el poco bálsamo que tienen en los pies heridos de quien atraviesa sus territorios y de gastar por ellos el dinero duramente colectado; el Samaritano divino, al final, enriquecerá a quien no pasó indiferente ante Él cuando estaba caído sobre el camino”.⁶

El Papa ha hablado como pastor, como profeta; nos ha anunciado y convocado, nos ha animado y nos ha interpelado. Él no tiene que solucionar el desorden de nuestra casa ni tiene que hacer —aunque muchos así lo hubieran querido— los reclamos a las autoridades, eso nos corresponde a nosotros; nuestro pastor ya nos ha convocado a hacernos cargo de nuestra propia realidad, a ir al encuentro y solidarizarnos con las víctimas, porque la voz de la Iglesia somos todos: obispos, pero también sacerdotes, religiosos, religiosas, consagrados, consagradas, seminaristas, laicos y laicas, todos y todas con la fuerza del Espíritu Santo debemos estar a la altura de las circunstancias y ser capaces de hacernos cargo de la construcción de un México diferente.

¡Ay de nosotros si nos dormimos en los laureles!, nos dice Francisco. Ya hemos llorado mucho, sin duda es tiempo de mirar de nuevo y nos invita a no cansarnos en la tarea de evangelizar, pero haciendo una evangelización que verdaderamente transforme.

La visita de Francisco a México nos recuerda que en “la Iglesia todos somos necesarios, especialmente aquellos que normalmente no cuentan por no estar a la altura de las circunstancias”;⁷ esperemos que hagamos caso de su invitación a “*primerear* en todas las iniciativas que ayuden a hacer de México una tierra de oportunidad, donde no haya necesidad de emigrar para soñar, donde no haya necesidad de ser explotado para trabajar, donde no haya necesidad de hacer de la desesperación y la pobreza de muchos el oportunismo de unos pocos”.⁸ 

*Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, Fe y Política. Comisión Episcopal para la Pastoral Social.

³ Homilía con sacerdotes, religiosos, religiosas, consagrados y seminaristas en Morelia, Michoacán, martes 16 de febrero de 2016.

⁴ Homilía en la feria de Ciudad Juárez, Chihuahua, 17 de febrero de 2016.

⁵ Homilía en la Basílica de la Virgen de Guadalupe, 13 de febrero de 2016.

⁶ Cf. Lc 10,25-37.

⁷ *Idem*.

⁸ Angelus en Ecatepec, domingo 14 de febrero de 2016.



La crisis del agua

José Alfredo González Ramírez*

Siempre me he preguntado, ¿qué pensaría un habitante del México precolonial si le dijéramos que hoy en día pagamos por agua potable? Supongo la respuesta no sería muy agradable; asimismo, hay muchas otras preguntas incómodas que surgirían si platicáramos con nuestro ancestro sobre el manejo actual del recurso máspreciado que nos regala la naturaleza.

Desde mi perspectiva, el mundo, y por supuesto México, atraviesa una *crisis del agua*; puede que suene catastrófico, pero si me permite explicar mis razones verá que no exagero.

A diario personas muren por sequías en África, conflictos armados ocurren por el control de cuerpos de agua en Medio Oriente, comunidades rurales deben recorrer kilómetros para llevar agua a sus hogares en México; así podría enlistar muchos ejemplos más, pero para acotar más el problema me gustaría detallar lo concerniente a la Ciudad de México.

La Ciudad de México se encuentra construida sobre el Valle de México y durante años hemos sobreexplotado nuestro manto acuífero subterráneo —además, claro, de contaminarlo— al punto de casi secarlo, por lo que actualmente nos abastecemos también del valle del Lerma (Estado de México) y del sistema Cutzamala (Michoacán), lo cual evidentemente no es sostenible.

A mi parecer, actualmente la crisis del agua en la capital tiene tres principales actores que empeoran la situación: la continua disputa política entre los distintos niveles de gobierno que sólo buscan poder político, dejando de lado apoyar realmente el desarrollo; la irresponsabilidad de la población que no da un uso correcto al agua y de la población que no paga por el servicio, sumando a ello el bajo costo del servicio y la mala administración de recursos del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACM); y las empresas e instituciones irresponsables que desechan residuos peligrosos al drenaje, empeorando la calidad del agua del sistema.

Hay muchos retos que el gobierno local y federal enfrentan ante la crisis del agua en la Ciudad de México, tales como la necesidad de implementar el tratamiento de aguas residuales de manera integral y más amplia, crear una cultura del agua para mejorar los hábitos de uso de la población, asegurar el acceso de calidad a toda la población de la ciudad, aprovechar el agua de lluvia, entre muchos otros.

Es tiempo de generar un cambio, iniciemos con pequeñas acciones desde nuestros hogares. *S^t*

* Estudiante de Ingeniería Ambiental en la Universidad La Salle, subdelegado de la Delegación Estudiantil del Colegio de Ingenieros Ambientales de México de la Universidad La Salle.

Para leer



Una mirada a la pastoral migratoria: Catequesis de formación para agentes de pastoral de migrantes

Comisión Episcopal de Pastoral Social-Dimensión Episcopal para la Pastoral de Movilidad Humana, México, 2015, págs. 75.

La migración es un fenómeno social que tiene gran importancia en el terreno de los derechos humanos, debido a que las personas en movilidad son las más vulnerables, ya que ningún Estado se preocupa por salvaguardar su seguridad o sus derechos. La postura cristiana, ante todo, busca hacer un llamado a la sociedad para que se respete la dignidad de todas las personas que son desplazadas por cuestiones económicas, de violencia, etc.

Este texto de catequesis fue presentado en el XVI Encuentro de la Dimensión Episcopal para la Pastoral de Movilidad Humana, y busca generar una fraternidad universal basada en aceptarse en la diversidad y enriquecimiento mutuo. Una mirada a la pastoral migratoria nos acerca testimonios bíblicos y actuales de cómo los cristianos deberíamos percibir y actuar en consecuencia con nuestros hermanos migrantes, así como líneas de acción para que los agentes de pastoral ejerzan una labor más efectiva para ayudar a mitigar el grito desesperado de estas personas que han abandonado todo lo que conocen y quieren en busca de una vida más digna.



Con los pobres contra la pobreza

Luis González-Carvajal

Ediciones Paulinas, España, 1991, págs. 192.

¿La pobreza es un fenómeno residual? Hace algunas décadas así se consideraba para no empañar las conciencias y el optimismo frente al crecimiento económico de las altas esferas. Hoy sabemos que no es así; la pobreza es un fenómeno social, pero ante todo es un fenómeno humano, donde la solidaridad, subsidiariedad y el bien común son relegados por el deslumbrante capitalismo e individualismo presente no sólo en los más ricos, sino en cualquier estrato social.

Con los pobres contra la pobreza podría considerarse un manual de doctrina social cristiana, donde se transcurre del 'ver' al 'juzgar' para desembocar en el 'actuar'. Viajamos desde el concepto de pobreza para comprenderla mejor, nos lleva de la mano para comprender los diversos principios de la doctrina social y propone acciones para que los cristianos nos involucremos, tanto en política como en acción ciudadana, etc. Todo esto con el respaldo litúrgico y activo de la Iglesia, como precursora de la predilección de Jesucristo por los pobres, y al sumo Bien que es Dios; encuentra su justa proporción y configuración cuando su medida es el bien al que sirve, o sea, a la persona como fin último que lo trasciende.

DE AQUÍ y DE ALLÁ LUCES

SALESIANOS BAJO FUEGO

A pesar de la situación de guerra en Siria, los misioneros salesianos no se han retirado de los centros de apoyo para jóvenes que establecieron en Alepo, Damasco y Kafroun desde antes del inicio del conflicto armado. Los salesianos siguen ofreciendo formación académica y actividades deportivas a los jóvenes; además, responden a las necesidades de las comunidades al ofrecerles alimento, ayuda económica y becas para que los jóvenes continúen sus estudios.

17 OBJETIVOS

Desde 2016 y hasta 2030, los gobiernos de todo el mundo tienen el compromiso de avanzar en el cumplimiento de los 17 objetivos del desarrollo sostenible que buscan erradicar la pobreza, combatir las desigualdades y promover la prosperidad. Estos 17 objetivos, derivados de los objetivos de desarrollo del milenio, se despliegan en una agenda de sostenibilidad que busca abordar las causas de fondo de la pobreza y la desigualdad, así como la necesidad universal de un desarrollo que beneficie a todas las personas.

PLAN CONTRA EL ZIKA

La Organización Mundial de la Salud implementará un plan de respuesta estratégica al brote del zika, que enfatiza la prevención y aborda las complicaciones médicas causadas por la infección. El plan se desarrollará a lo largo de 18 meses con una inversión de más de 100 millones de dólares. Se contemplan como ejes principales la comunicación de información dirigida a mujeres embarazadas, educación para la salud y establecimiento de estrategias de control del virus.

SUELO AGRÍCOLA DEGRADADO

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas, más del 50% del suelo agrícola a nivel mundial está degradado, mediana o gravemente; cada año, 12 millones de hectáreas de tierra dejan de ser cultivables y cerca de 800 millones de personas padecen subalimentación crónica, ya sea como consecuencia de la degradación de las tierras, la menor fertilidad de los suelos, las sequías o por la pérdida de diversidad biológica.

VIOLENCIA SEXUAL COMO ARMA

Actualmente, los grupos extremistas utilizan la violencia sexual como arma de guerra con el fin de atraer combatientes y financiar sus movimientos. La trata de personas, la prostitución y la esclavitud sexual son algunas expresiones de este tipo de violencia. Organismos nacionales e internacionales, de la sociedad civil y de carácter confesional trabajan para frenar estas prácticas y ayudar a los sobrevivientes a superar el trauma y reinsertarse en la sociedad.

SOMBRAS EMPRESA VORAZ

Un informe de un grupo de trabajo de la ONU que visitó Brasil señala la necesidad de reforzar las estructuras sociales, económicas y legales para proteger los derechos humanos de los trabajadores y de las personas afectadas por iniciativas empresariales. El grupo de trabajo enfatizó su preocupación por los riesgos que afrontan los activistas sociales y por la “influencia indebida que tienen las corporaciones en los procedimientos legislativos y en la promoción de políticas públicas”.